

## Reflexión Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile

El día sábado 30 de junio un grupo de laicos, laicas y consagrados nos reunimos a meditar y compartir la carta enviada por el Papa Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile a la luz de dos preguntas: ¿que me dijo a mi la carta? Y ¿que puedo yo hacer al respecto?. A continuación queremos compartir con ustedes las reflexiones emanadas de esa jornada.

Nos reconocemos como una iglesia herida producto de todo lo que hemos vivido en el último tiempo, por los casos de abuso sexual y de poder de autoridades de nuestra iglesia. Creemos que las acciones tomadas por el papa y la carta enviada, aunque llegan más tarde de lo que esperábamos, son un mensaje esperanzador que anima a caminar juntos hacia un futuro de cambio, una Iglesia joven, renovada y lejos de los vicios que afectan a la Iglesia.

Hemos tomado esta carta como una invitación personal a sentirnos más parte de la Iglesia, a involucrarnos como cristianos, no tener miedo a hablar y comprometernos en una participación activa que se involucre en el cambio. Es un llamado a no sentirnos derrotados frente a los hechos que acontecen, sino que comprender nuestra realidad humana y pecadora, reconociendo con la ayuda del Espíritu Santo, nuestra necesidad de acercarnos más a Dios.

No queremos olvidar que el sentido de hacer iglesia es seguir a Cristo, ponerlo en el centro y con Él, a los pobres, los necesitados y las personas que sufren. Intensificaremos nuestras oraciones para discernir a qué nos llama el Espíritu Santo, y con su guía, transformar nuestra iglesia en un espacio de encuentro, conversación, integración y participación activa de los fieles, sin hacer diferencias y acogiendo a todos por igual.

Esta carta nos muestra la necesidad de tener una fe madura, que no cae por los hechos acontecidos sino que al igual que los apóstoles, guiados por el Espíritu Santo y acompañados por la Virgen María, nos impulsa a salir a delante y dar testimonio del Evangelio. Esto nos llama a ser católicos informados, con criterio y capaces de luchar contra situaciones abusivas, donde el intercambio de opiniones y la discusión son bienvenidas.

En conclusión, queridos hermanos y hermanas, les queremos invitar a vivir con protagonismo los tiempos que está viviendo nuestra iglesia, formar comunidad y estar atentos a cualquier tipo de segregación o situación abusiva que se pueda producir entre nosotros, dejando de lado las prácticas clericalistas que nos vuelven una iglesia sumisa y pasiva.

Unámonos en oración constante por la Iglesia Universal, acompañemos a los pastores y las víctimas de abuso para sanar estas heridas y estar mas cerca de Dios. No olvidemos rezar también por los abusadores, para que reciban el Espíritu Santo, se arrepientan y realicen acciones concretas para remediar el mal que han hecho

Les invitamos a ser una iglesia sinodal, que camina junta y que tiene presente en su actuar la pregunta del Padre Hurtado: ¿qué haría Cristo en mi lugar?